

La nueva adoración: Los siervos del templo

LOS DEBERES Y LA HEREDAD DE LOS SACERDOTES (44.1—45.8)

Era necesario describir en detalle las tareas de los sacerdotes, especialmente las relacionadas con las diversas personas que vendrían al templo y las clases de sacrificios que debían ofrecerse. Solo los sacerdotes que despachaban fielmente sus deberes, recibirían su «heredad», esto es, los diversos pagos que se hacían a ellos. Los levitas no recibieron tierra como posesión, porque el Señor era «su heredad» (44.28).

La puerta cerrada del oriente (44.1–3)

¹Me hizo volver hacia la puerta exterior del santuario, la cual mira hacia el oriente; y estaba cerrada. ²Y me dijo Jehová: Esta puerta estará cerrada; no se abrirá, ni entrará por ella hombre, porque Jehová Dios de Israel entró por ella; estará, por tanto, cerrada. ³En cuanto al príncipe, por ser el príncipe, él se sentará allí para comer pan delante de Jehová; por el vestíbulo de la puerta entrará, y por ese mismo camino saldrá.

Versículos 1–2. Ezequiel había estado anteriormente en este lugar, junto a la **puerta exterior del santuario**. (Vea «El complejo del templo en la visión de Ezequiel» en la página 9.) Esto sucedió antes que fuera llevado dentro de la puerta de oriente al templo propiamente dicho. En el versículo 1, fue llevado de nuevo al atrio exterior, donde había visto volver la gloria de Jehová. Esta vez, no obstante, él observó que la puerta que miraba hacia el oriente estaba **cerrada**. En vista de que la gloria del Señor entró por esa puerta, nadie (excepto el príncipe) había de usarla

jamás.¹ De este modo, no sería contaminada.

Versículo 3. Solo un uso había de permitirse a esta puerta de oriente: **al príncipe** se le debía permitir entrar por el vestíbulo de la puerta con el fin de ingerir su comida sacrificial (**comer pan delante de Jehová**). Note que la palabra hebrea usada aquí es נָשִׂי' (*naši'*, «príncipe»), y no la palabra מֶלֶךְ (*melek*, «rey»), que se reservó para David como rey de Dios (37.24). Es digno de hacer notar que los dirigentes del pueblo de Dios habían de ser respetuosos de las leyes de Dios y participar en la adoración a Él. También se requería de ellos que respetaran Sus ordenanzas relacionadas con la santidad del templo, un lugar en el cual no se les permitía entrar. Este príncipe podía, no obstante, entrar al vestíbulo de la puerta de oriente (viniendo desde el extremo occidental) y salir por la misma vía. (Vea «La puerta del oriente» en la página 8.)

Los requisitos para el servicio en el templo (44.4–27)

Se excluye a los extranjeros (44.4–9)

⁴Y me llevó hacia la puerta del norte por delante de la casa; y miré, y he aquí la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová; y me postre sobre mi rostro. ⁵Y me dijo Jehová: Hijo de

¹ «No hay evidencia de que la puerta de oriente del templo de Zorobabel o de Herodes estuviera cerrada, aunque su uso pudo haberse restringido a los sacerdotes, y la Puerta Dorada, cerrada con muro, del actual muro oriental de Jerusalén, refleja una tradición posterior y no debe relacionarse con este pasaje» (John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary [Ezequiel: Introducción y comentario]*, Tyndale Old Testament Commentaries [Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969], 270).

hombre, pon atención, y mira con tus ojos, y oye con tus oídos todo lo que yo hablo contigo sobre todas las ordenanzas de la casa de Jehová, y todas sus leyes; y pon atención a las entradas de la casa, y a todas las salidas del santuario. ⁶Y dirás a los rebeldes, a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: Basta ya de todas vuestras abominaciones, oh casa de Israel; ⁷de traer extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para estar en mi santuario y para contaminar mi casa; de ofrecer mi pan, la grosura y la sangre, y de invalidar mi pacto con todas vuestras abominaciones. ⁸Pues no habéis guardado lo establecido acerca de mis cosas santas, sino que habéis puesto extranjeros como guardas de las ordenanzas en mi santuario. ⁹Así ha dicho Jehová el Señor: Ningún hijo de extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, entrará en mi santuario, de todos los hijos de extranjeros que están entre los hijos de Israel.

Versículos 4–5. Después Ezequiel fue llevado al frente de la estructura por la **puerta del norte** (vers.º 4). Desde esta perspectiva, él vio nuevamente **la gloria de Jehová** cuando esta llenó el templo. Ezequiel respondió del mismo modo que hizo en el pasado: **me postré sobre mi rostro**. No era por falsa humildad que reaccionaba de este modo; la suya no era reverencia de fachada. Ver la magnificencia de la gloria de Dios propició esta humilde respuesta de parte del profeta. Fue desafiado nuevamente por Dios a prestar mucha atención a todo lo que se le había mostrado, incluyendo **las ordenanzas** y **las leyes** (vers.º 5). Debe hacerse notar el énfasis en estas ordenanzas y leyes (vea 43.11, 18). Dios deseaba que el pueblo supiera que este nuevo templo no sería contaminado por las transgresiones de ellos.

Versículos 6–9. El templo era un lugar santo, especialmente diseñado para el pueblo de Dios. Los extranjeros que fueran **incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne**, no formaban parte de la familia de pacto de Dios y, por lo tanto, no habían de tener parte en el templo. Cuando los israelitas permitieron entrar a tales personas, ellos profanaron el templo (vers.º 7). El servicio en el templo era deber especial de los sacerdotes, y había de ser llevado a cabo *únicamente* por los sacerdotes. A ellos se les había hecho el sagrado encargo de mantener santo el templo. Dios los reprendió porque ellos no habían **guardado lo establecido acerca de [Sus] cosas santas** (vers.º 8). Al permitir entrar a los extranjeros participar en la adoración en el templo, ellos minimizaron la

importancia de la adoración correcta de Yahvé. Un ejemplo de esto se encuentra en 2º Reyes 11.4, donde había cariteos² sirviendo como guardas del templo. Los exiliados que volvían, prestaron especial atención a estas normas (Esdras 4.1–3; 10.10–44; Nehemías 13.1–9; Hageo 2.13–14). Cerca del templo de Herodes, los judíos tenían puesto un rótulo, el cual advertía a los gentiles que no pasaran más allá de cierto punto, porque podían ser muertos.³

A los levitas se les asignan solamente labores de baja categoría (44.10–14)

¹⁰Y los levitas que se apartaron de mí cuando Israel se alejó de mí, yéndose tras sus ídolos, llevarán su iniquidad. ¹¹Y servirán en mi santuario como porteros a las puertas de la casa y sirvientes en la casa; ellos matarán el holocausto y la víctima para el pueblo, y estarán ante él para servirle. ¹²Por cuanto les sirvieron delante de sus ídolos, y fueron a la casa de Israel por tropezadero de maldad; por tanto, he alzado mi mano y jurado, dice Jehová el Señor, que ellos llevarán su iniquidad. ¹³No se acercarán a mí para servirme como sacerdotes, ni se acercarán a ninguna de mis cosas santas, a mis cosas santísimas, sino que llevarán su vergüenza y las abominaciones que hicieron. ¹⁴Les pondré, pues, por guardas encargados de la custodia de la casa, para todo el servicio de ella, y para todo lo que en ella haya de hacerse.

Versículo 10. Los levitas eran los sacerdotes por herencia, de Israel (vea Deuteronomio 18.1). Sobre ellos se había impartido el más sagrado de todos los encargos: mantener pura la casa de Dios. Ellos habían fracasado terriblemente en el cumplimiento de este encargo. Dios dijo que ellos se **apartaron de [Él]**. No solo habían fallado al no actuar como guías del pueblo (que se estaba desviando **tras sus ídolos**), sino que habían llegado incluso a unirse a este en las abominaciones. Los levitas tendrían que llevar **su iniquidad**, esto es, su castigo, sobre ellos.

Versículo 11. A estos sacerdotes se les describe generalmente como ministros que **«servirán en [Su] santuario»**. Su nueva responsabilidad consistía en actuar como siervos especiales de Dios en Su

² N. del T.: Así se lee en la Biblia de las Américas. En la Reina-Valera no se incluye esta palabra.

³ D. J. Wiseman, *Illustrations from Biblical Archaeology* (Ilustraciones tomadas de la Arqueología bíblica), 3ª ed. (Londres: Tyndale Press, 1966), 84, 92.

santo lugar. Sus funciones específicas incluían las siguientes:

1. ... **como porteros a las puertas de la casa y sirvientes en la casa.** Debían llevar a cabo las labores de baja categoría y controlar las multitudes de adoradores, así como barrer y limpiar.
2. [matar] **el holocausto y la víctima para el pueblo.** Asumían la más desagradable de las labores sacrificiales.
3. ... **y estarán ante** [el pueblo y los demás sacerdotes] **para servirle.** Esto es, debían asistir al pueblo con el fin de que las experiencias de adoración de este fueran conformes a los estatutos del Señor, y también debían hacer lo que fuera necesario para los demás sacerdotes. Mientras estos sacerdotes habían de estar «delante de» el pueblo, los hijos de Sadoc habían de estar «delante de» el Señor (vea vers.º 15).

Versículo 12. La razón para esta reducción de las responsabilidades sagradas, se encontraba en el pecado que habían cometido los levitas en el pasado. Básicamente, el pecado de ellos había sido por partida doble.

En primer lugar, **les sirvieron delante de sus ídolos.** El hecho de que los sacerdotes del Señor asistieron en la adoración de ídolos es la más grave de las abominaciones. Estaban tan carentes de conocimiento de la ley del Señor, o tal vez de respeto para ella, que de algún modo justificaron el fomento y la promoción de la adoración de ídolos. ¿Por qué habían cometido tales actos? ¿Por dinero? ¿Por prestigio? Por las razones que fueran, el pecado de ellos había provocado la ira del Señor sobre ellos.

En segundo lugar, habían llegado a ser **tropezadero de maldad.** Santiago advirtió a los cristianos diciendo: «... no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación» (Santiago 3.1). A los sacerdotes de Judá se les había dado la habilidad, el poder de la influencia, para llevar al pueblo de vuelta a Dios. En lugar de hacer esto, llegaron a ser tropezadero, llegando incluso a fomentar más maldad. Por lo tanto, el castigo de ellos sería grande.

Versículo 13. Concretamente, el castigo de estos sacerdotes consistía en que perderían deberes especiales en la casa del Señor. Dios no les permitiría acercarse. No podrían acercarse para adorarlo, ni en los sacrificios ni en las ceremonias. Dios dijo que

tampoco habían de acercarse a las **cosas santas.** Los implementos de sacrificio y los artículos que se encontraban en el lugar santo, les estaban específicamente prohibidos a ellos. Todos los días que ellos llevaran a cabo labores de baja categoría, les servirían para recordar que fueron obligados a llevar **su vergüenza y las abominaciones que hicieron.**

Versículo 14. No obstante, todavía tenían un encargo divino, que era más de lo que el ciudadano corriente de Israel podía desear. Aunque estaban llevando a cabo labores de baja categoría, a estos sacerdotes se les permitía estar en el templo. Si la actitud de ellos era buena, todavía podían considerar un honor servir, en la función que fuera.

Esdras 2 habla acerca de más de cuatro mil sacerdotes entre los casi cincuenta mil israelitas que volvieron del cautiverio. De ese número, solo setenta y cuatro eran levitas (Esdras 2.40). Como resultado de ello, era necesario llamar a los sacerdotes a llevar a cabo algunos de los servicios de baja categoría (Esdras 8.15–20). Aparentemente, los levitas que estaban en Babilonia, no estaban dispuestos a hacer el sacrificio de volver a Jerusalén. La vida para ellos había llegado a ser bastante cómoda en la ciudad pagana. Los setenta y cuatro que sí regresaron a Judá eran hombres especiales, dispuestos a rendirse a la voluntad de Su Dios (vea Salmos 84.10).

Los descendientes de Sadoc son elegidos para servir como sacerdotes (44.15–27)

¹⁵Mas los sacerdotes levitas hijos de Sadoc, que guardaron el ordenamiento del santuario cuando los hijos de Israel se apartaron de mí, ellos se acercarán para ministrarme ante mí, y delante de mí estarán para ofrecermela grosura y la sangre, dice Jehová el Señor. ¹⁶Ellos entrarán en mi santuario, y se acercarán a mi mesa para servirme, y guardarán mis ordenanzas. ¹⁷Y cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán vestiduras de lino; no llevarán sobre ellos cosa de lana, cuando ministren en las puertas del atrio interior y dentro de la casa. ¹⁸Turbantes de lino tendrán sobre sus cabezas, y calzoncillos de lino sobre sus lomos; no se ceñirán cosa que los haga sudar. ¹⁹Cuando salgan al atrio exterior, al atrio de afuera, al pueblo, se quitarán las vestiduras con que ministraron, y las dejarán en las cámaras del santuario, y se vestirán de otros vestidos, para no santificar al pueblo con sus vestiduras. ²⁰Y no se repararán su cabeza, ni dejarán crecer su cabello, sino que lo recortarán solamente. ²¹Ninguno de

los sacerdotes beberá vino cuando haya de entrar en el atrio interior. ²²Ni viuda ni repudiada tomará por mujer, sino que tomará virgen del linaje de la casa de Israel, o viuda que fuere viuda de sacerdote. ²³Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio. ²⁴En los casos de pleito ellos estarán para juzgar; conforme a mis juicios juzgarán; y mis leyes y mis decretos guardarán en todas mis fiestas solemnes, y santificarán mis días de reposo. ²⁵No se acercarán a hombre muerto para contaminarse; pero por padre o madre, hijo o hija, hermano, o hermana que no haya tenido marido, sí podrán contaminarse. ²⁶Y después de su purificación, le contarán siete días. ²⁷Y el día que entre al santuario, al atrio interior, para ministrar en el santuario, ofrecerá su expiación, dice Jehová el Señor.

Versículos 15–16. A los hijos de Sadoc (vers.º 15) se les dio el honor y la responsabilidad de ministrar para el Señor. El nombre «Sadoc» significa «justo o recto». Sadoc fue un joven guerrero que ayudó a ganar el reino de Saúl y David (1º Crónicas 12.28). Era un descendiente de Aarón (1º Crónicas 6.50–53) y sirvió como sacerdote durante el reinado de David (2º Samuel 8.17; 15.24–35). Después de los eventos de 1º Reyes 1.5–45 (vea 2.26–27; 4.4), los hijos de Sadoc fueron considerados los únicos sacerdotes aptos de Jerusalén. Dios dijo: «[ellos] guardaron el ordenamiento del santuario cuando los hijos de Israel se apartaron de mí». Esto no es para insinuar que no hubo pecado entre los hijos de Sadoc (todos practicaron mentira, según Jeremías 8.1–10); pero, en comparación con los demás sacerdotes, hubo muchísimo menos corrupción en medio de ellos. ¿Cuáles fueron las responsabilidades que les dio Dios? Él les dijo:

1. «... se acercarán para ministrar ante mí» (vers.º 15). Solo los hijos de Sadoc podían acercarse a Dios mediante sacrificios. El «ministerio» de ellos consistía en servir a Él en todos los aspectos de la adoración y los sacrificios. Uno debe ser santo para acercarse a Dios. Este es un recordatorio de cómo los cristianos del nuevo pacto son los únicos que pueden acercarse a Dios en adoración por medio de Cristo (1ª Pedro 2.5–8; Hebreos 13.15–16).
2. «... delante de mí estarán para ofrecermela grosura y la sangre» (vers.º 15). Los sacrificios de expiación no podían ser

ofrecidos por quien quisiera. Los que estaban delante del Señor en la adoración, debían cumplir los estándares divinos. La descripción de «la grosura» y de «la sangre» abarcaría los seis sacrificios principales.

3. «Ellos entrarán en mi santuario» (vers.º 16). Al pueblo no se le permitía entrar en el santuario, pero tampoco eran todos los sacerdotes los que podían entrar, sino solamente los escogidos por el Señor. Este sagrado deber y honor fue impartido a los hijos de Sadoc.
4. «... se acercarán a mi mesa para servirme» (vers.º 16). Esto se refiere al pan de la proposición, en el lugar santo (sobre la mesa que se menciona en 41.22 y Malaquías 1.7, 12).
5. «... guardarán mis ordenanzas» (vers.º 16). Habían de ser conocedores de los estatutos y las ordenanzas del Señor, y poner cuidado especial en observar todas las leyes de Este relacionadas con la adoración y el sacrificio. Se les encargó guardar la santidad y la pureza de las leyes de Dios, de modo que no contaminaran el lugar santo ni el santo nombre del Señor.

Versículos 17–19. Los sacerdotes hijos de Sadoc habían de prestar especial atención a sus **vestiduras** (vers.º 17), pues las vestiduras de ellos representaban la solemnidad y la importancia de su trabajo. Se les mandó vestir de **lino**, que era símbolo de la pureza. También, les permitiría mantenerse más frescos (en vista de que continuamente estaban alrededor del fuego) y llevar a cabo sus labores con mayor comodidad. No debían vestir de **lana**, porque en las altas temperaturas de oriente estarían más prestos a **sudar** (vers.º 18). Después que terminaran su trabajo, cuando fueran en medio del pueblo, debían quitarse **las vestiduras** y debían guardar estas en **las cámaras del santuario** (vers.º 19). Se les prohibía entremezclarse con el pueblo mientras llevaran puestas estas vestiduras santas, con el fin de impedir que «[santificaran] **al pueblo**» al entrar en contacto con este. El pueblo no debía pensar que ellos podían llegar a ser limpios con solo tocar estas vestiduras, en contraste con llegar a ser limpio de conformidad con las estipulaciones de la ley. Dios jamás ha deseado que alguien se engañe con la idea de que puede llegar a ser santo con tan solo entrar en contacto con lo que es santo. En Hageo 2.10–13, se analiza una perspectiva diferente. El asunto que se trata allí es si la impureza de alguien podía hacer inmundas

una cosa que era santa. En el versículo 13, se recoge la respuesta de los sacerdotes, que dijeron: «Inmunda será».

Versículo 20. A estos sacerdotes se les mandó mantener nítidamente recortado su cabello, pero con moderación. No debían raparse **su cabeza**; es probable que esto los relacionaba con prácticas paganas (vea Levítico 21.5). Tampoco debían dejar **crecer su cabello**, lo cual podría haberlos confundido con los nazareos o, de otro modo, hacer que se les percibiera como descuidados. En el Nuevo Testamento, Pablo dijo que al varón le es deshonoroso dejarse crecer el cabello; es antinatural y afeminado (1^{era} Corintios 11.14).

Versículo 21. Los sacerdotes habían de abstenerse de **vin**o cuando ministraran en el templo de Dios (vea Levítico 10.9). Sería una abominación que un sacerdote pasara delante del Señor ebrio o de algún modo discapacitado. Tal cosa sería un insulto para Dios, quien merece lo más excelente, y para el pueblo, que confiaba en que el sacerdote llevaría a cabo sus deberes con fidelidad.

Versículo 22. Un sacerdote podía casarse, pero debía elegir a una virgen **de la casa de Israel** o la que fuera **viuda de sacerdote**. Las que no eran elegibles para matrimonio incluían extranjeras, viudas que no habían estado casadas con sacerdotes, mujeres divorciadas y mujeres no vírgenes. Hasta la compañera del sacerdote podía contaminar el sagrado oficio de este delante de Dios. Estas normas eran más estrictas que la legislación mosaica, que solo impedía al sumo sacerdote casarse con una viuda (vea Levítico 21.7; Nehemías 10.30; 13.23–30).

Versículo 23. Dios esperaba que los sacerdotes hijos de Sadoc fueran entendidos en la ley y fueran maestros capaces. Por medio de ellos, el Señor instruiría al pueblo (vers.º 23; vea Deuteronomio 33.10). Solo Dios había de distinguir **entre lo santo y lo profano**. Esto no era algo que el hombre podía definir. Lo que al hombre le correspondía, era respetar las leyes de Dios. Isaías pronunció un «ay» a los que llamaban a lo bueno malo, y a lo malo bueno (Isaías 5.20). La gente siempre ha tenido la tendencia a burlarse de las leyes de Dios o a minimizar su importancia.

Versículo 24. A los sacerdotes también se les dieron responsabilidades judiciales (vea Deuteronomio 17.8–9). Habían de ser hombres de la más elevada integridad, así como ser conocedores de la legislación de Dios. Esta combinación los haría idealmente capaces de pronunciar juicios en **los casos de pleito** en medio del pueblo de Dios. En vista de que los sacerdotes daban cuenta direc-

tamente a Dios, sus juicios debían ser completamente imparciales. Comprar el favor de un sacerdote o de un juez, era cosa abominable al Señor (Proverbios 17.8, 23; Eclesiastés 7.7; Éxodo 23.8; Deuteronomio 16.19). Además, Dios instruyó a los sacerdotes, diciendo: «... **mis leyes y mis decretos guardarán en todas mis fiestas solemnes, y santificarán mis días de reposo**».

Versículos 25–27. Dios también dio a Sus siervos especiales algunas leyes relacionadas con la pureza personal, especialmente en cuanto a **contaminarse** por acercarse a **hombre muerto** (vers.º 25). Ciertas excepciones (tal como ser el pariente más cercano) les permitiría acercarse, pero todas las demás situaciones los contaminarían. Esto se parece a las leyes del voto nazareo (Números 6.1–12) así como a las leyes para los sacerdotes en general (Levítico 21.1–9).

La herencia de la tierra para los sacerdotes (44.28–31)

²⁸Y habrá para ellos heredad; yo seré su heredad, pero no les daréis posesión en Israel; yo soy su posesión. ²⁹La ofrenda y la expiación y el sacrificio por el pecado comerán, y toda cosa consagrada en Israel será de ellos. ³⁰Y las primicias de todos los primeros frutos de todo, y toda ofrenda de todo lo que se presente de todas vuestras ofrendas, será de los sacerdotes; asimismo daréis al sacerdote las primicias de todas vuestras masas, para que repose la bendición en vuestras casas. ³¹Ninguna cosa mortecina ni desgarrada, así de aves como de animales, comerán los sacerdotes.

Versículos 28–30. Todas las demás tribus que había en medio de Su pueblo habían de recibir heredades de tierra, pero no así los sacerdotes. Dios dijo: «... **yo seré su heredad [...] yo soy su posesión**» (vers.º 28). ¿Qué recibieron, entonces, los sacerdotes? Habían de comer de los diversos sacrificios hechos en el templo, así como participar de las diferentes **ofrendas**, que eran ofrendas voluntarias donadas a los sacerdotes (vers.º 30). El pueblo daría tales ofrendas porque el Señor les dijo que hacer así haría **que repose la bendición en [sus] casas**. Un principio parecido existe en el nuevo pacto: A los cristianos se les desafía a dar liberalmente a Dios. No se puede competir con Dios en cuanto a dar. Él compensará (vea 2^a Corintios 8–9).

Dios no deseaba que los sacerdotes fueran consumidos por los intereses de poseer y admi-

nistrar tierras. Todas sus vidas debían girar en torno al templo. Este había de ser el único y más importante interés. Los que están bajo el nuevo pacto, han de tener un interés parecido: «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Mateo 6.33). A los sacerdotes se les asignó alguna tierra (vea 48.10), pero no era suficiente para hacer gran cosa. Los cristianos deben mantener hoy la actitud de que «un poco es suficiente», y no afanarse por el alimento, el vestido y otros bienes terrenales (Mateo 6.24–30).

Versículo 31. El último mandamiento de este capítulo, en el versículo 31, recalca la pureza del sacerdocio. Los sacerdotes no habían de comer **aves** ni **animales** que estuvieran contaminados por muerte natural o por haber sido desgarrados por animales salvajes.

APLICACIÓN

Servicio sagrado a Dios

El lugar de adoración de Dios fue profanado cuando a los extranjeros se les permitió participar en la adoración en el templo. Asimismo, la iglesia del Señor es exclusiva de los que han obedecido el evangelio de Cristo. El solo hecho de declarar que Jesús es el Señor no hace de esa persona un hijo de Dios. Jesús diría a tales personas: «Nunca os conocí» (Mateo 7.21–23).

Los que sirven en la casa de Dios deben considerar que servir es un sagrado privilegio (note vers.ºs 7–8). En la iglesia del Señor los hombres deben levantar «manos santas» (1ª Timoteo 2.8) y deben asegurarse de que todos los que sirven sean aptos.

No todos los siervos tienen las mismas tareas (vers.º 14). Todo mundo en la iglesia de Cristo debe considerar que es un honor servir en la tarea que sea. (Note las descripciones que se hacen de la obra de la iglesia como un «cuerpo», en Romanos 12 y 1ª Corintios 12.)

Solo sacerdotes aptos podían acercarse a Dios en sacrificio. Del mismo modo, solo los que brindan adoración a Dios por medio de Cristo serán aceptados (Juan 14.6; 1ª Pedro 2.5–8; Hebreos 13.15–16).

Los sacerdotes tenían la responsabilidad de enseñar al pueblo a distinguir entre lo «santo» y lo «profano». No correspondía al hombre opinar al respecto. Hoy la gente dice: «Dios acepta esto», y lo

dicen incluso sin tener el sustento bíblico para ello. Puede que digan: «Hacer esto no es algo tan malo», a pesar de que puede ser profano a los ojos del Señor. La única manera lógica y segura de vivir consiste en acatar en forma acertada las estipulaciones dadas por Él. Seguir cualquier otro curso, lo expone a uno a ser rechazado y condenado por el Señor.

Los sacerdotes, según se lee en el capítulo 44, habían de vivir de los sacrificios y las contribuciones del pueblo. Ellos no recibieron heredad (porque Dios era la heredad de ellos; vers.º 28). Los cristianos deben evitar hoy las trampas del materialismo. Amar el mundo crea enemistad con Dios (Santiago 4.4; 1ª Juan 2.15–17). Si tenemos alimento y abrigo, debemos estar contentos (1ª Timoteo 6.6–10).

Denny Petrillo

Servir como sacerdotes de Dios (44.15)

El capítulo 44 recalca la importancia de la santidad y el deber en las vidas de los sacerdotes de Dios. La idea del sacerdocio de todos los creyentes fue introducida con la llegada del Nuevo Testamento (1ª Pedro 2.5, 9). ¿Qué pueden aprender de esta visión los «sacerdotes» neotestamentarios?

Los sacerdotes habían de «acercarse» a Dios. La primera tarea que los cristianos tienen, consiste en acercarse a Dios. Uno no puede ministrar sin tener una relación íntima con el Señor. El autor de Hebreos declaró: «... acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe» (Hebreos 10.21–22a).

Los sacerdotes habían de «estar» delante de Dios. Nosotros podemos estar delante de Dios «confiadamente» gracias a Cristo (Hebreos 4.16).

Los sacerdotes habían de «ofrecer» sacrificios a Dios. Con esta confianza que tenemos por medio de Jesús, para estar ante la presencia del Padre, nosotros podemos ministrar, ya sea, mediante hacer un sacrificio personal (Romanos 12.1) o mediante servir y enseñar a otros.

«Acercarse» y «ofrecer» tienen la misma raíz hebrea (קָרַב, *qarab*). Acercarse a Dios implica servir en Su presencia. Como miembros del nuevo sacerdocio que somos, debemos aprovechar al máximo la oportunidad de acercarnos a Dios, de estar delante de Él y de ofrecernos como sacrificio vivo.

Timothy Paul Westbrook

Autor: Denny Petrillo

© Copyright 2003, 2007 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados